

MANJON Y GINER DE LOS RIOS, LOS DOS GRANDES DE LA MODERNA PEDAGOGIA ESPAÑOLA

"Si el ideal de la Escuela es el jardín situado en el campo, en nuestros cármenes escolares ese ideal está realizado antes que en ninguna parte de Europa"

(Manjón)

"La Institución Libre es la primera que en España ha introducido el trabajo manual en toda la enseñanza primaria, y tal vez una de las primeras en Europa que lo ha introducido en la secundaria"

(Giner)

Por Juan A. Cabezas

I. Introducción

España cuenta con una de las tradiciones pedagógico-educativas más gloriosas de Europa. Los grandes hitos o puntos de referencia de esta tradición vienen prácticamente a coincidir con los de la evolución, cambio y desarrollo de la pedagogía y educación europeas. Las *Institutiones Oratoriae* del español Quintiliano constituyen, sin duda, el mejor exponente de toda la pedagogía romana. *Blanquerna* y *Félix* o *Libre de maravelles* de Ramón Llull son las dos obras literario-pedagógicas más originales y creativas del Medio Evo. Luis Vives y Juan Huarte de San Juan, dos clásicos del Renacimiento, son los primeros que, de modo formal y sistemático, intentaron fundar la pedagogía y la metodología pedagógica en una psicología verdaderamente *empírica*. José de Calasanz es un eminente pionero de la escuela popular europea. Y dentro de esta línea tradicional, llamemosla *clásica*, de la pedagogía española nos encontramos en tiempos más cercanos a los nuestros, en el último tercio del XIX, con tres grandes figuras de talla igualmente europea: Luis Simarro, Andrés Manjón y Francisco Giner de los Ríos.

El valenciano Luis Simarro Lacabra fue todo a un tiempo neuropsiquiatra eminente, gran psicólogo experimental y pedagogo, que de todo esto nos ha dado y dejado pruebas sobradas y convincentes.

Como neuropsiquiatra proporcionó a don Santiago Ramón y Cajal dos técnicas que le iban a ser decisivas para el desarrollo de su obra neurohistológica¹. Desde el punto de vista psicológico, él fue el gran introductor y promotor de la psicología fisiológica en España. A tan solo 10 años de distancia de la fundación del primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig por W. Wundt, fundó él el suyo en Madrid, que con el tiempo iba a convertirse en la raíz de la frondosa planta de la moderna psicología española. Pero como justamente advierte Temma Kaplan en su estudio sobre *Luis Simarro's Psychological Theories*, este "estuvo menos interesado por la psicología como disciplina formal que por su posible aplicación a la educación...

Luis Simarro creyó que únicamente a través de la educación sería posible cualquier reforma en España².

Luis Simarro fué colaborador asiduo del Boletín de la ILE, y allí publicó numerosos trabajos sobre los temas que mayormente preocupaban e interesaban a los pedagogos en aquella hora, tales como el problema de la fatiga escolar, la influencia de la dieta, del sueño, del ejercicio físico sobre el desarrollo y rendimiento del niño... Pero Luis Simarro pedagógicamente no creó nada.

Los dos grandes de la pedagogía española en este momento histórico son, sin genero de duda, Manjón y Giner. Los dos crearon las dos instituciones educativas más originales, creativas e imaginativas no sólo de España, sino tal vez de Europa. Desde luego, las Escuelas del Avemaría y la ILE respectivamente son las dos mayores aportaciones de España al mundo europeo de la educación y la escuela en estos últimos tiempos.

Manjón fue, y aún sigue siendo, menos conocido dentro que fuera de España; con Giner ocurre acaso lo contrario. Hombres tan eminentes de nuestra cultura y tan conocedores de nuestra propia historia como don Ramón Menéndez Pidal que, en su *Prólogo a la Historia de España*, ha dedicado algunas páginas a ensalzar la obra educativa y regeneradora de Giner, o don Salvador de Madariaga, –por citar tan solo dos ejemplos altamente significativos–, que llega a decir que don Francisco Giner representaba la esperanza de España –“*the hope of Spain*”³–, y considera a la ILE como a la verdadera nodriza de la España contemporánea–, “*the true nursery of contemporary Spain*”⁴–, dejan la impresión de ignorar hasta la existencia misma de Manjón, mientras historiadores extranjeros le saludan y ven en él a uno de los mayores pioneros y precursores que ha tenido la moderna escuela europea; así Luigi Romanini, por ejemplo, en el volumen II de su obra *Il movimento pedagogico all'estero*, escribe textualmente:

"Toto coelo l'uno dall'altro lontani, Manjón e Decroly i due maggiori pioneri dell'educazione nuova... giurista insigne Manjón, medico psiquiatra Decroly”.

Y de esta misma opinión son Boyer, Volpicelli, Deveaud, Buyse, Planchard... Este último confesaba que en las Escuelas del Avemaría

"on pratique une pédagogie, une education que n'a rien à envier aux meilleurs réalisations modernes”.

Y el propio Manjón tuvo ya en su tiempo conciencia de no ser en su propia casa, en su propia patria debidamente valorado, por eso, con motivo de una visita que realizaron a sus escuelas tres profesores extranjeros, anotaba en su Diario: "Tres catedráticos de Universidad visitaron el Avemaría, movidos por la fama. Dos son doctores en ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires... El tercero es profesor de Berlín, y es de Charlotemburgo, donde nació la primera escuela al aire libre de Europa, según los que escriben pedagogías, unos 14 años después de estar las nuestras funcionando ¿Por qué no habremos nacido nosotros junto a Berlín, en Charlotemburgo, por ejemplo? Pero, no, ya supo Dios lo que hacía al darnos los Cármenes de Granada que riega el río de las arenas de oro, que superan en belleza a Charlogemburgo”⁷.

Manjón y Giner, los dos fueron igualmente singulares y eminentes en el mundo de la educación y de la escuela, si en unos aspectos Giner aventaja a Manjón, en

otros, Manjón supera a Giner. Giner y Manjón dos clásicos de la pedagogía española.

Queremos aprovechar la ocasión que nos brinda la conmemoración del *I Centenario de la Fundación de las Escuelas del Avemaría* para ocuparnos de su personalidad, mientras otros lo harán de su obra, tratando para ello de establecer un paralelismo entre estos dos grandes realizadores y pioneros de la moderna escuela europea.

II Paralelismo psicopedagógico entre Giner y Manjón

Entre Giner y Manjón advertimos extrañas coincidencias junto a marcadas diferencias.

Los dos fueron universitarios, catedráticos de Derecho, y, como universitarios, muy habituados a la reflexión y estudio de los problemas. Fruto de esta reflexión son los más de 10 amplios volúmenes de la obra escrita de Manjón⁸ y los 21 de Giner. Los dos cuentan con una gran preparación intelectual y una buena experiencia docente antes de convertirse en pedagogos y maestros.

Poseyeron los dos una personalidad sumamente atractiva y decisivamente influenciadora sobre cuantos les trataban. Salvador de Madariaga en el vigoroso retrato, que nos ha dejado de Giner, destaca entre otras cosas "*su indefinible encanto*"⁹, para llegar a la conclusión de que fué tal vez la figura más noble de todo el siglo XIX¹⁰. Y de su poderosa influencia, de su capacidad persuasiva –"*his sweet persuasiveness*" (Madariaga)–, es un buen indicador lo que don Marcelino Menéndez Pelayo solía decir de Giner: que era capaz de convertir en krausistas hasta las mismas piedras. De hecho vemos agrupadas en torno a su persona a figuras de la talla e independencia mentales de un Galdós, Valera, Echegaray, Simarro, Salmerón, Costa, Cossío... Todos espontáneamente le saludaban, consideraban y tenían por maestro.

Y de don Andrés Manjón dice precisamente Unamuno, tan poco propenso siempre a prodigar a nadie el epíteto ensalzador, que era nada menos que *todo un hombre*.

"Y saludé –escribía a su amigo don José Segura el 9 de agosto de 1899– al hombre, y al decir esto me refiero a Manjón, porque es *el hombre*, así, *sin apelativo*, en el sentido más noble de esta palabra. Usted sabe bien el deseo de ver por mi mismo su obra es acaso el más fuerte de los que a Granada me han de llevar".

Y resulta sorprendente y hasta conmovedor oír a un hombre de la categoría intelectual y humana del Dr. Oloriz, uno de los catedráticos más significados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, decir, refiriéndose al educador de Granada:

"Lo saludé al principio algo aturdido, lo seguí después sugestionado por un *encanto indefinible* de que no se da él cuenta y que cautiva en su favor las voluntades... Acaso la grandeza moral de don Andrés *absorbía de tal modo mis facultades*, que del tiempo que pasé a su lado me queda la impresión de algo inmenso, sublime, inexplicable, pero *muy superior a cuanto yo he sentido jamás junto a ningún otro hombre*"¹¹.

Pero es que otro tanto le ocurrió a don Luis Maldonado, vicerrector de la Universidad de Salamanca, cuando por ausencia del Rector, don Miguel de

Unamuno, que por motivos familiares había tenido que desplazarse a Bilbao, hubo de dar la bienvenida a don Andrés, que llegaba a Salamanca en el tren procedente de Asturias, y acompañarlo hasta Villavieja de Yeltes, pequeña localidad salmantina, a donde se dirigía a inaugurar una escuela rural de nuevo cuño. Cuando más tarde comentaba confidencialmente Maldonado al Rector, de regreso ya de Bilbao, la impresión que el pedagogo les había causado a todos los acompañantes, le confesaba que había sido "extraordinaria, emocionante". Les había impresionado particularmente su personalidad y la lección que impartió a los niños del pueblo en la plaza. El relato de este encuentro avivó el deseo de Unamuno, que a la sazón andaba a vueltas con su novela *Amor y pedagogía*, de viajar hasta Granada para poder, como decía epistolarmente a su amigo granadino, conocer personalmente a don Andrés y su obra. Y cuando pudo realizar su deseo sabemos que empleó nada menos que cuatro horas en visitar las Escuelas del Avemaría y le prometió a don Andrés volver¹².

Y entre los rasgos compartidos por ambas personalidades podemos citar, como los más destacados y sobresalientes:

1º *La claridad de ideas y la tenacidad de voluntad*. Los dos fueron hombres en el terreno de las ideas muy seguros y muy claros. Supieron siempre muy bien adónde iban, lo que pretendían y querían. Por eso, estamos seguros de que ninguno de los dos hubiese dado la respuesta que dió D. Bosco a la pregunta que, en cierta ocasión, le dirigió Mons. Dupuy sobre cómo se las arreglaba él para guiar las almas a la cima de la sabiduría que es el amor de Dios:

"¡Mah!... Non lo so neppur io! Sono semper andato avanti come il Signore m'inspirava e le circustanze esigevano".

Los dos fueron muy voluntariosos. De ellos bien hubiera podido decirse lo que Cicerón dijo de Bruto:

"Quindquid vult vere vult"

Lo que querían, lo querían de verdad. Nada ni nadie sería capaz de atajarles en su camino. Esa tenacidad y fuerza de voluntad se refleja también en su capacidad de trabajo. Los dos fueron formidables trabajadores. Uno no puede menos de asombrarse, porque no sabe de dónde y cómo pudieron sacar el tiempo para poder llevar a cabo la obra que realizaron: La organización y funcionamiento de las escuelas, en el caso de Manjón, esparcidas por los más diversos lugares del territorio nacional, la preparación y asistencia a las clases y compromisos académicos de la Universidad, atender a la abundantísima correspondencia, lecturas, publicaciones...

2º *La altiva independencia de criterio*. Los dos fueron muy independientes, muy suyos muy personales, muy seguros de sí mismos y muy fieles o coherentes con sus propias convicciones e ideas

"Nosotros –decía Manjón con la rotundidad y franqueza que le caracterizaron siempre– no adulamos a nadie ni servimos para ello. No hemos nacido para esclavos... y donde vemos la verdad desconocida y la justicia violada, allí estamos para defenderla"¹³.

Y con motivo de su nombramiento, como Consejero de Instrucción Pública, Manjón en carta al titular del Ministerio de Fomento, conde de Romanones, le dice:

"Estoy dispuesto a renunciar a los honores antes de borrar lo escrito y dejar de escribir y obrar como pienso y he pensado en mi vida"¹⁵.

Y por lo que se refiere a Giner, a propósito de la célebre "*Cuestión Universitaria* el propio Cánovas le prometió dejar en suspenso las medidas tomadas por su ministro de Fomento, marqués de Orovio, si él se comprometía a cesar en su protesta, pero Giner prefirió ser suspendido indefinidamente de empleo y sueldo, y ser enviado al exilio antes que aceptar aquel compromiso, que para él hubiera significado una inconfesable claudicación.

3º *El desinterés o falta absoluta de ambiciones.* Ninguno de los dos fué ambicioso. A don Francisco, a raíz del triunfo de la Revolución del 68, le llovieron las más halagadoras propuestas para cargos económicamente importantes y socialmente relumbrantes, y las fué rechazando una tras otras. Durante el período de la Revolución sabemos que fue él el principal inspirador de las reformas más importantes llevadas a cabo en el área de la legislación penitenciaria y, sobre todo, en el campo de la educación y de la escuela, pero él nunca aparecía en primer plano, dejaba que *figurasen* otros.

De don Andrés sabemos que pudo haber sido abad del Sacramento, abreviador en la Nunciatura, uno de los puestos más ambicionados, como él mismo lo reconoce, por todo canonista¹⁶, decano de la Facultad de Derecho y rector de la Universidad, y los rechazó todos:

"No quiero ser rector de la Universidad -anota en su Diario el 10 de mayo de 1899- Hoy se me ha ofrecido. Y no quiero serlo, ni valgo ni quiero"¹⁷.

Se reía para sus adentros viendo a la gente ambicionar, correr, disfrutar y gozar de lo que para él no eran más que fruslerías, bagatelas, bisutería... humo.

"¡Pobres viejos cómo disfrutan con el humo!"¹⁸, exclama espontáneamente Manjón, viendo disfrutar todo emocionado, ufano y gozoso a don José Echegaray con motivo del homenaje que le rindieron en 1905.

Y otro tanto le ocurría con los ditirambos, lisonjas o elogios que recibía, sea referentes a su persona, o a su obra. Les dejaban poco menos que indiferentes. Se conocían bien a sí mismos, y sabían que aquello que estaban haciendo para ellos merecía y valía la pena, y los juicios de los demás les tenían prácticamente sin cuidado, porque como advierte C. Rogers, "*para el individuo creativo el valor de su producto no está determinado por el elogio o la crítica ajena, sino por él mismo*".

Así, cuando don Antonio Sánchez Moguel, consejero de Instrucción Pública y catedrático de la Universidad de Madrid, visita el Avemaría y le dice a don Andrés que ha visitado los más afamados países de Europa, comisionado por el Gobierno para ver escuelas, y que en los niveles básicos las suyas son las mejores que ha visto¹⁹ Don Andrés se ríe burlescamente y lo anota en su Diario como una "*andaluzada*". Y cuando ve que en un artículo aparecido en la *Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas* y firmado por el redactor jefe, Dr. Luis Marcos, "autor no piadoso", que se le compara con León Tolstoi, todo lo que se le ocurre decir es "¡Vaya por Dios!" Todo lo que sabe de Tolstoi se reduce a esto:

"que es ruso, conde, rico, filósofo, fundador de escuelas, favorecedor del pobre y un tantico soñador, socialista y utopista, que más de él no sé".²⁰

Esta indiferencia por cargos, puestos, homenajes... raya, en el caso de Manjón, en el desdén y la descortesía. El Ayuntamiento le nombra Hijo Predilecto de la Ciudad

"Y ese hijo predilecto ha contestado a su padre y predilecto, el Ayuntamiento de Granada, que le dispensen si no va en persona a darle las gracias, por no saber hablar ni presentarse"²¹.

^{4º} *Un radical espíritu crítico.* Como todos los grandes tipos inventivos y creadores, Manjón y Giner fueron sumamente críticos e inconformistas. Tenían la sensibilidad para percibir problemas, lagunas, deficiencias, cosas que estaban mal hechas, elementos que no encajaban, donde los demás no veían nada extraño. Manjón, por ejemplo, no veía ya en su tiempo que la pompa, el boato, el lujo, la ostentación propia de una consagración episcopal se compaginase del todo con la sencillez, humildad, transparencia y pobreza evangélicas; y por eso, al presenciar la consagración del obispo de Tarazona, Sr. D. José Carrera, interiormente se escandaliza, y por la noche en su Diario se pregunta:

"¿Si seré yo Judas? Veo lo que cuesta en dinero hacer un obispo (el lujo en trajes, bulas, convites, regalos). Ningún pobre puede ser consagrado sin empeñar la mitra por ocho o más años, a no ser que halle un padrino generoso y rumboso que le abra el bolsillo para que meta la mano y tire lo que le dé la gana... Y yo me digo:

¿Seré yo impío? Yo quisiera que el obispo fuera rico para dar a los pobres y pobre en los gastos, yo desearía que entrara en esa alta jerarquía sin trampas ni deudas ni pujos de duque, ni alardes de opulencia, ni aparatos de novia conspicua, que reclama y ostenta regalos de mucho costo; yo siento vergüenza y pena al ver humildes hijos del pueblo, y de las últimas capas sociales, sufrir pidiendo para echárselas de príncipes y ostentar un lujo y posición económicos que se *compadece mal* con su estado anterior y no muy bien con el humilde pastorado de las almas..."²².

Y cuando el director del diario integrista "*El Triunfo*" le pide que le de un juicio crítico sobre el mismo, Manjón le contesta en estos términos:

"Muy señor mío: He leído con curiosidad y relativo gusto su periódico, y debo decirle que alabo su intención, desapruébo el modo, y temo el fracaso... Sea menos pesadillo y nervioso, menos destemplado y ahuecado en sus pujos integrista; dé noticias *nuevas*... monte un servicio telegráfico; sea más periodista y menos catedrático; más *suetista* y menos teologazo; más ligero, saleroso y con garbo y menos machacón, pesado y basto..."²³.

Pero, como ya hemos advertido, su crítica es universal y, sobre todo, mucho más estruendosa que la de Giner. Con una agilidad y acometividad espirituales, que nos sorprende, recorre uno a uno todos los departamentos del vivir nacional: la política interna y externa, la administración, el comercio, la agricultura, las minas, el ejército, la cultura, la enseñanza, las costumbres y la raza. Nada se esconde a su vista de lince. Pocos han dicho cosas tan duras ni tan en voz alta como él las dijo en su *Segunda Parte del Pensamiento del Avemaría*, y la imagen que nos ha dejado de la España de las postrimerías del XIX no puede ser ni más crepuscular ni más triste. Ve a su patria

desprestigiada en el extranjero; políticamente dividida en bandos y partidos; económicamente hundida: la industria en mantillas, la agricultura atrasada, abandonada o poco atendida, un comercio ruín y mísero, las minas explotadas por compañías extranjeras militarmente vencida y vergonzosamente derrotada; espiritualmente desmoralizada, descreída, corrompida por la inmoralidad, la holgazanería, la blasfemia y el engaño; racialmente degenerada, "agitanada"; históricamente extraviada, pedagógicamente rutinaria, extranjerizada y monopolizada²⁴. La crítica de Giner no es tan apasionada como la de Manjón, pero no por eso menos radical y dura. Arremetiendo contra el Gobierno le dice que con la cantidad de dinero que dedica a la educación y a la enseñanza no se puede esperar que nuestro pobre país tenga

"ni otra política, ni otra ciencia, ni otra magistratura, ni otro clero, ni otra milicia, ni otra industria, ni otros ingenieros, ni otro comercio, ni otra hacienda, ni otros maestros, ni otra policía, ni otra administración, ni otras costumbres, ni otro bienestar, ni otra civilización que las que tenemos, y gracias".

Pero ni Manjón ni Giner son de aquellos

"que entre nosotros -advertía Unamuno- se pasan la vida plañiendo y repitiendo, aquí está todo por hacer, aquí está todo perdido".

Su crítica, como la de todos los espíritus creativos, fué positiva y constructiva.

5º *El patriotismo*. Los dos fueron grandes patriotas. Los dos sintieron como personal el problema nacional. Las Escuelas del Avemaría como la ILE fueron la instrumentación de este amor, de este sano patriotismo. Las dos instituciones surgieron del deseo más acendrado y de la voluntad más pura de redimir y salvar, cada una a su manera, a la Patria. Mal conocen a Manjón quienes no ven en él más que al mero "desbravador de gitanos" (A. Machado) del barrio del Albaicín. Don Andrés, desde el rincón de Granada, piensa en España, y en las miserias del cuerpo y del alma de aquellos niños, payos o gitanos, él ve las miserias del cuerpo y del alma de España que el sueña con remediar y curar. Por eso, puesto a buscar un nombre para sus Escuelas que las defina en su propósito final, Manjón no encuentra otro ni más acertado ni más adecuado que el de *Avemaría*, porque

"si con el *Avemaría* comenzó nuestra rendición y con el *Avemaría* se implantó el Cristianismo en España (testigo el Pilar de Zaragoza); si con el *Avemaría* empezó la Reconquista (Covadonga) y con el *Avemaría* terminó (Granada): ¿No será justo y conveniente, español y santo al acudir al *Avemaría* para rehacer y renovar, y, en cierto sentido, regenerar y reconquistar nuestro suelo y nuestra propia alma?"²⁵.

A los dos les duele, y los dos piensan en España, porque como reconocía noble y objetivamente Majón, "a España la amamos todos".

6º *Amor a la naturaleza*. Con el amor a España compartieron igualmente el amor por la naturaleza y el campo. A don Francisco le encantaban los dilatados horizontes de Castilla, el aire limpio y la luz pura del Guadarrama

"Si la vida al aire libre fuese posible, ya para la salud, ya para la comodidad, ya para el mejor logro de nuestros fines sociales e individuales, nadie habría soñado en levantar casas, ni ciudades, porque el único aire puro es el aire completamente libre, el aire del campo, como es también el campo donde el ojo disfruta durante el día a la luz más saludable"²⁷.

Y para mantenerse en contacto y comunión con el campo organizó y promovió sus famosas excursiones al Guadarrama.

La vida de Giner transcurrió prácticamente toda ella en la ciudad, en la urbe; Manjón, en cambio, nació, se crió y creció en el campo. Era hijo de campesinos, y, como el "mujik" de Máximo Gorki, Manjón sintió siempre la tierra bajo sus pies. Fue un enamorado del campo

"Recuerdo –nos dice– que, siendo joven estuve diez días del mes de abril retenido en cama por una ligera enfermedad, y cuando salí a la calle y *me vi en el campo*, no había en mí de gozo porque el sol, la tierra, los animales, las plantas, todo me pareció nuevo, alegre y soberanamente hermoso"²⁸.

Los motivos que llevaron a Manjón a fundar o crear la primera escuela al *aire libre* de Europa fueron, sin duda, varios. Fueron *higiénicos*: el deseo de fortalecer y vigorizar la raza. No conozco otro educador en España que haya dado a la educación física, a la salud y el vigor físicos la importancia y el volumen que les concedió Manjón. El *leitmotiv* de su pedagogía está resumido en el

*"hagamos animales perfectos, si queremos tener racionales perfectos"*²⁹

Intervinieron también motivos *piscopedagógicos*, porque también él estaba convencido, como los restantes pioneros de *L'Ecole Nouvelle*, de que el "*habitat*" natural del niño es el campo. En parte alguna se encuentra el niño tan a gusto, tan a sus anchas como en el campo y en medio de la naturaleza.

Y fueron también motivos puramente *visceral*es y *personales*. Como campesino sentía una honda vocación telúrica, una gran pasión por la tierra y el campo, y al campo, a la naturaleza se llevó la escuela.

^{7º} *La vocación pedagógica*. Los dos estuvieron genialmente dotados por la naturaleza para la educación y la escuela, y los dos a su manera fueron igualmente creativos en este terreno, porque los dos estuvieron animados por una misma vocación o "*eros pedagógico*", como diría G. Kerschensteiner.

A nosotros nos ocurre con Manjón y Giner lo que a Maslow le ocurría con los hombres autorrealizados en general, que tenemos, en nuestro caso, no la impresión sino la certeza de que los dos amaban pasionalmente lo que estaban haciendo, la tarea que se traían entre manos, de que la educación y la escuela la llevaban muy dentro, en la sangre, de que era algo muy adecuado para ellos, algo para lo que estaban hechos, algo para lo que habían nacido, para lo que habían venido a este mundo. Y esta tarea les llenaba totalmente, se entregaron enteramente a ella y la llegaron amar más que a nada en este mundo. Manjón en uno de sus momentos de sinceridad llega a decir a sus colaboradores que

"así como hay quien gasta vida y dineros en humos y moños... y en ello goza y no merece; así nosotros quizá y sin quizá, gastamos vida y dineros, en jugar a la enseñanza y en vivir entre chiquillos, sin que Dios ni los hombres nos deban nada, pues, no hacemos en ello sino nuestro gusto. Respecto a mí así lo creo"³⁰.

Maslow observó igualmente que esta clase de individuos que aman su vocación

"tienden a identificarse con su trabajo (introyectarlo, incorporarlo) y a convertirlo en una característica definitoria del yo"³¹.

Si alguien hubiese preguntado a cualquiera de estos dos: ¿Quién eres? o ¿Qué eres? Los dos hubiesen sin duda contestado en terminos de su vocación: "*Yo soy educador*", "*Yo soy maestro*", "*Yo soy pedagogo*", y en el caso concreto de Manjón: "*Yo soy maestro cristiano*", "*educador cristiano*", "*pedagogo cristiano*".

Esa era su identidad, esa la característica más definitoria de su personalidad. Por eso, si alguien les hubiese preguntado, formulando de manera distinta la pregunta: "Suponiendo que no fueras educador, maestro, pedagogo, ¿qué serías entonces?" "Si no fueras educador... ¿entonces qué? También a nosotros nos parece como a Maslow que, en este caso, la respuesta sería de desconcierto, de sorpresa y preocupación, y no tendrían a mano una respuesta. O bien podría ser algo gracioso y divertido. Su respuesta sería: "Si no fuera maestro, educador, pedagogo, entonces no sería yo".

Con toda justicia pudo decir Madariaga de Giner que fue un educador nato –"*a bom teacher*"–, pero con la misma justicia podemos aplicárselo a Manjón.

Los dos fueron educadores natos, "pedagogos", en el sentido más puro y etimológico del término.

8º *La fe en la Escuela*. Los dos comparten naturalmente una misma fe y un mismo entusiasmo por la Escuela. Los dos ven en ella una palanca de fuerza capaz de dar un vuelvo a todas las instituciones y estructuras del país. Pero los dos piensan en una escuela muy distinta de la conocida, de la usual. En este sentido, los dos se sintieron íntimamente vocacionados a transformar y regenerar la educación y la escuela para poder llevar a cabo la tan ansiada por todos "*palingenesia*" de España. Y los dos piensan igualmente en la *escuela primaria*, en la escuelas de los niveles básicos. A Giner sabemos que le impulsaban y apremiaban amigos y colegas a crear, al amparo de la legislación liberal de la Restauración (1876), una universidad privada que fuese una réplica a la del Estado. Pero don Francisco se lo pensó muy bien y acabó rechazando las sugerencias de sus amigos. El tenía otros planes bien distintos, quería que la obra comenzase por abajo y desde abajo³².

Manjón lo tuvo claro desde el principio. Su cuartel de operaciones, como él solía decir, lo pondría en *la escuela primaria*.

Pero a este respecto advertimos una notable diferencia entre estos dos grandes educadores. Manjón estuvo pensando y se decidió a favor de una escuela eminentemente popular, es decir, de una escuela pensada y destinada al niño común y pobre de los suburbios urbanos y de los pueblos y aldeas. Y así cuando don Miguel visitó sus Escuelas de Granada pudo admirarse de no ver allí más que a los hijos de obreros³³.

A favor de estas escuelas Manjón alega dos tipos de razones: unas, digamos, viscerales o puramente sentimentales; las otras, más profundas, son de índole socio-política. El, como sabemos, había nacido, crecido y educado en el ambiente campesino de un pueblo pobre de Castilla y

"mi origen... y mis apuros y deficiencias me impulsaron hacia aquellos de mis hermanos que más se aproximaban por la cuna, la ignorancia y la pobreza. Mis simpatías fueron por los pobres".

Y en otro lugar, volviendo sobre esta misma idea, confiesa que comenzó

"por abajo porque mi origen no es alto y cada cual simpatiza con sus semejantes"

Pero Manjón fué mucho más lejos de los puros sentimientos. Sabía otear y leer el signo de los tiempos, las tendencias que seguía el mundo. Y vió muy claro que el nuevo signo de los tiempos que se avecinaban era la *democracia*; por eso, de manera contundente aseguraba que

"el movimiento en el orden político-social camina hacia la democracia"

Y en otra parte, no menos categoricamente, escribe:

"Es más, afirma, pues, lo ve, que la tendencia en nuestros tiempos es hacia esa forma de gobierno... y considerando que la democracia sin ciencia y virtud es la peor de las barbaries, se afana por hacer que el pueblo sea culto y bueno"

El pueblo-pueblo –"los muchos"– constituye la base misma de la granpirámide social y el sustento de la democracia, y si esta base no está firme y bien consolidada no habrá nunca estabilidad social ni democracia que valga.

Giner, a este respecto, opinaba de manera contraria. Sus escuelas estuvieron pensadas e iban destinadas, si no exclusivamente, si fundamental y primordialmente a los que pudieran llegar, el día de mañana, a ser líderes de la comunidad, a pensar elegir y tomar decisiones por los demás, que constituirían la masa silenciosa y no pensante.

Hoy, a cien años de distancia, creemos que Manjón estaba más próximo a la verdad. Sin un pueblo bien educado y culto es poco menos que impensable la gran aventura de la democracia, como diría J. Dewey.

Y junto a estas extrañas coincidencias nos encontramos con diferencias como las siguientes: Manjón es *del norte*.

"Nació –nos dice él mismo– en una aldea del norte, que tiene cincuenta vecinos"³⁴.

Giner es un *meridional*. Nació en Ronda, 1839³⁵.

Manjón fué de origen humilde, un hijo de campesinos, y su aire y aspecto físicos y externos delataban de lejos, como él mismo solía humorísticamente decir, "al hijo de aldea con humos de villa".

Giner era, en cambio de origen distinguido, y su semblante y apariencia física transparentaban nobleza, distinción y elegancia.

Caracterológicamente y temperamentalmente Manjón fué franco y abierto, pero brusco, agresivo, duro, falto de modos y formas. Su lenguaje³⁶ y las descripciones espontáneas que nos ha dejado en su Diario de las distintas personalidades que él conoció y trató constituyen un buen indicador de su humor lacerante y falto de delicadeza y elegancia³⁷. Por otra parte, él mismo tuvo clara conciencia de esta brusquedad y rudeza nativas, que tan malas pasadas le jugaron en su vida³⁸.

Giner es, todo lo contrario, un hombre de cara y modales finos, corteses, delicados. Mientras Manjón grita él apenas levanta la voz. Mientras Manjón arremete y se descomponen él no pierde nunca la calma. Deja la impresión de estar muy por cima de todós los reveses de la fortuna. No tiene la pugnacidad de Manjón, pero tampoco su diafanidad y transparencia.

Los intereses de don Francisco Giner dan la impresión también de no tener

fronteras. Su curiosidad intelectual es insaciable. Se interesa, amén naturalmente de las materias más próximas, como eran para él el Derecho y la Pedagogía, por la filosofía, la historia, la sociología, la antropología, la psicología, las artes, las letras; es decir, por todas las grandes manifestaciones del espíritu creador del hombre. El círculo de intereses de Manjón fué bastante más reducido y discreto.

Pero a don Francisco Giner le cuesta mucho escribir, y él mismo tiene conciencia de que lo hace mediocrementemente, por eso, envidia tanto a los que como Galdós o Leopoldo Alas lo hacen con tanta facilidad y tan bien

"Ay, querido Alas! ¿Cómo diablos se arreglan ustedes para escribir? ¡Qué lucha, qué lucha!"

Manjón, en cambio, en este aspecto lo hace mejor. Encuentra con facilidad la frase gráfica, acertada, lapidaria

"La misión de la escuela es educar enseñando, pero para educar enseñando hay que educar haciendo"

Es todo un ejemplo de este estilo lapidario, conciso, agustiniano. Pero las diferencias más acusadas entre los dos las encontramos en el ámbito de lo espiritual y religioso.

Manjón fué un hombre profunda y sinceramente religioso. Un hombre de fe. La fe y la religión constituyeron siempre el gozne de su vida personal y la clave de boveda de toda su pedagogía.

"La asignatura céntrica"

Y la fe y religiosidad de Manjón fueron muy determinadas y concretas. Si Giner hubiese preguntado a Manjón *¿y cuáles son tus creencias? ¿Cuál es tu fe?* Manjón rotundamente hubiese contestado: "Mi fe es la fe de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana". En este punto, de Manjón podríamos decir lo que A. Farinelli dijo de don Marcelino Menéndez Pelayo: que "no conoció jamás la duda". Pero no podemos olvidar que la Iglesia del XIX está todavía a 65 años de distancia del Vaticano II. Una Iglesia que había literalizado en exceso el "*nihil innovetur*" de San Ireneo. Una Iglesia estancada, fijada en el pasado y no muy abierta a los nuevos aires de renovación y modernidad. Manjón fue un hijo fiel a la Iglesia y refleja la actitud de aquella Iglesia. Pero Manjón no fué nunca un "integrista" cerrado e intolerante. Supo escuchar, respetar y reconocer lo que de bueno y valioso había en los que no pensaban como él. Así, por ejemplo, en lo referente a la educación moral y religiosa disintía de "los indiferentes y ateos, pero

"en lo demás vamos hasta donde podemos, teniendo en cuenta el porvenir de nuestros alumnos y cuantos medios discurran los hombres para mejor enseñar y educar"⁴⁰.

Nos consta que estaba al tanto de los trabajos y publicaciones de los hombres de la ILE⁴¹, y mantuvo relaciones positivas con hombres como Moret, Canalejas, Riaño... todos muy alejados de su mundo espiritual y religioso. Giner también fué un hombre religioso, y hasta diríamos que un espíritu profundamente religioso, pero de una religiosidad mal definida, muy difícil de concretar Giner nos recuerda al personaje

galdosiano, Daniel Morton, del que nos dice Galdós que era "una persona bien nacida, de carácter noble y recto, delicadísimo, adornada de una instrucción vastísima, y sumamente respetuoso con la fe de los demás. Pero ni Gloria, su novia, ni el obispo, tío de ésta, fueron nunca capaces de saber cuáles eran sus creencias.

"No le he oído una sola vulgaridad. Mas nada puedo sacar en claro respecto a lo concreto de sus creencias -dijo Su Ilustrísima con lástima- Lo que si puedo asegurarle con toda verdad es que... es un alma profundamente religiosa"⁴².

Giner se confiesa "neutral" en punto a religión, pero se apresura a puntualizar que

"no a la verdad con esa neutralidad indiferente del vulgo que se encoge de hombros y confunde con el mismo desdén a cuantos por diferentes caminos se afanan por sacarlo de su embrutecimiento; ni con la escéptica tolerancia de Renán o de Spencer, fundada en la imposibilidad de cosa alguna de cierto, sino con la firme conciencia⁴³ de que aún los más graves errores aportan su contingente de verdad"

O sea que porque cree en todas las religiones no cree en ninguna determinada. Arremetiendo contra los defensores o partidarios de la escuela y enseñanza confesionales explicita aún más su pensamiento en este punto:

"Los partidarios de la enseñanza confesional alegan que sin espíritu religioso, sin elevar el alma del niño al presentimiento siquiera de un orden universal de las cosas, de un supremo ideal de la vida, de un primer principio y nexos fundamentales de los seres, la educación es incompleta, desvirtuada, mutilada, y en vano pretenderá desenvolver íntegramente todas las facultades e iniciar al niño en todas las esferas de la realidad y del pensamiento. Esto, a nuestro entender, es indispensable... Pero lo que hace falta probar es que la elevación de las almas por cima del horizonte visible, la formación del espíritu religioso en el niño requiere el auxilio de los dogmas particulares de una teología histórica, por sabia y respetable que sea, en vez de una dirección amplia y verdaderamente universal, atenta tan solo a despertar en aquel esa "*quaedam perennis religio*", ese elemento común que hay en el fondo de todas las confesiones positivas, como en el de todos los sistemas filosóficos y en el de todos los partidos políticos, por divergentes y aún hostiles que entre sí parezcan"⁴⁴.

Manjón, que aparenta ser más intransigente y reaccionario, se interesaba, como acabamos de ver, por la obra de Giner. Giner, en cambio, que pasa por ser más liberal, respetuoso y abierto no nos consta que se interesara por la de Manjón. En sus 21 volúmenes no lo hemos visto citado una sola vez.

Estas características reseñadas de sus respectivas personalidades podemos apreciarlas objetivadas y proyectadas también en sus obras.

III *El Avemaría y la ILE*

Estas dos grandes realizaciones educativas responden a dos visiones o concepciones diferentes del mundo, de la vida y del problema de España. Las dos se basan en dos filosofías muy distintas. La que subyace y anima a las Escuelas del Avemaría es la visión, digamos, intimista, tradicional y conservadora que del hombre, de la historia y de la realidad de España con tanto ahínco como inteligencia defendió

don Marcelino Menéndez Pelayo, y que tan bien y fielmente supo reflejar en sus personajes de ficción don José M^a de Pereda.

La ILE se basa, en cambio, en una visión más europeísta, abierta, racionalista, secularizada y moderna que el krausismo trató de difundir en España y que tan bien la encarnan los personajes galdosianos.

En este sentido nos encontramos en el Avemaría y en la ILE con la mejor ilustración de una tesis, que bien merecería un más cumplido desarrollo: la de la mutua interdependencia entre estas tres áreas: filosofía, literatura y pedagogía. Sabemos que Manjón no fué nunca, lo que se dice, un apasionado lector, y menos de obras literarias, aunque como dejamos dicho poseía un nativo talento literario nada común, no obstante, sacaba siempre tiempo para leer lo último que publicaba Pereda. Pereda, ya desde sus años de estudiante universitario en Valladolid, fué su autor predilecto.

Pero es que otro tanto le ocurría a Giner con Galdós. Estaba muy al tanto y atento a cuanto publicaba el gran novelista canario, y nos consta que lo leía con mucha atención y estudio.

Y es que, en el fondo, inconscientemente, tanto el uno como el otro encontraban o veían objetivados en aquellos personajes de ficción los arquetipos o modelos de seres humanos que ellos deseaban y soñaban crear a través de la educación y la escuela.

Un ejemplo podría ilustrar magníficamente esto que estamos diciendo. Gloria y Agueda son dos personajes de ficción. Son las dos protagonistas de *Gloria* (Galdós) y *De tal palo, tal astilla* (Pereda) respectivamente, que encarnan muy bien dos mentalidades, dos actitudes bien distintas, dos maneras de ver diferentes, en este caso, "Creo el mundo de la fe y de la creencia, de la religión y de la ciencia.

En Gloria se enfrentan –advierte J. Casaldueiro– dos mundos, dos familias. Los Lantigua y los Morton. Iguales en todo. Son igualmente religiosos, igualmente educados y generosos, igualmente cultos, pertenecen igualmente al alto estrato social... y económico. Hasta son iguales en el odio que se tienen, porque los unos son católicos sinceros y los otros sinceros judíos, y cada uno creyéndose en posesión de la verdad, por lo tanto no puede transigir con el otro, que lo único que posee por necesidad ha de ser falso⁴⁵.

En *De tal palo, tal astilla* asistimos al mismo espectáculo de un enfrentamiento también radical de dos mundos muy distintos, en este caso, el de la creencia *versus* la increencia, el de la fe *versus* la ciencia.

Nuestras dos protagonistas literarias, Agueda y Gloria, tienen la misma edad –18 años–. Las dos son igualmente ricas, igualmente educadas y cultas e igualmente hermosas. El Doctor *Pateta*, padre de Fernando, encontraba a Agueda "una rubia preciosa".

De ella nos dice Pereda que había heredado

"de su madre... los contornos artísticos y graciosos, la corrección de facciones y la arrogancia del conjunto".

Galdós llama a Gloria

"gala de la tierra y regocijo de la humanidad"

Las dos comparten esta misma fe religioso-católica:

"Creo en Dios uno, Señor del cielo y de la tierra; creo en Jesucristo que murió en la Cruz para redimir al genero humano; creo en el perdón de los pecados y en la resurrección de la carne, en la vida perdurable..."⁴⁷

Las dos, finalmente, están tierna y profundamente enamoradas, Gloria de Daniel Morton, judío sefardita, Agueda de Fernando, médico racionalista y ateo.

La diferencia que separa a las dos protagonistas está en la distinta actitud que cada una de ellas adopta frente al problema que la vida les ha planteado.

Para Gloria lo primero es el amor. El amor es la savia misma de la vida. Nada ni nadie debe anteponerse a constituir un obstáculo al amor. Desde su filosofía ella no ve que su fe religiosa pueda ser un impedimento, como pretenden hacerle creer su padre y su señor tío, el obispo, porque el amor rebasa y trasciende las diferencias, todas las diferencias que puedan existir entre dos seres humanos que se aman de verdad. Los que se aman de veras son de una misma religión, de la verdadera, de la que realmente viene de Dios, es luz del alma y existe para el bien y la felicidad de los hombres.

"¡Ay! Los que se aman –exclama Gloria– son de una misma religión. Los que se aman no pueden tener religión distinta, y si la tienen, su amor les bautiza en un mismo Jordán. Quédense las sectas distintas para los que se aborrecen. Mirándolo bien, veo dos religiones: la de los buenos y la de los malos. ¡Concebir yo que Daniel no está con Jesús, yo que Daniel no es de la religión de los buenos... eso no puede ser!"

Y esto ella, Gloria, lo tiene muy claro, tan claro como la luz, como la existencia de Dios, como su propia existencia. Y esta certeza le lleva a alzarse y rebelarse contra la manera de entender e interpretar la religión que tienen tanto su padre como Su Ilustrísima. Se paran –según ella– en la pura letra, en lo epidérmico de la religión sin llegar al fondo ni captar su espíritu. Y ella está convencida, convencidísima de estar más cerca de la verdad que ellos dos juntos

"Sí, sí. Yo sé más que mi padre, yo sé más que mi tío. Les oigo hablar, hablar mucho con el lenguaje de los libros, y en mis adentros digo: "Con una sola frase echaría abajo toda esa balumba de palabras". Ellos son buenos, están llenos de rectitud; pero no sienten el amor, que es el que ata y desata. Se fijan en la superficie pero no ven el fondo. Yo, iluminada, lo veo y toco. No puedo equivocarme porque una luz divina me acompaña, porque amo, porque las sombras que a ellos oscurecen la vista caen delante de mí"⁴⁸

La fe y la religión, así entendidas, no pueden constituir nunca un obstáculo para el amor. No se trata para Gloria de tener que elegir entre... su fe y su amor, porque los dos son enteramente compatibles. Por eso, momentos antes de morir, dirigiéndose a Daniel, le dice:

"Te amo judío lo mismo que te habría amado cristiano"⁴⁹

La actitud y la reacción de Agueda son muy distintas. Y es que –y aquí radica la cuestión– aunque material y verbalmente compartan las dos una misma fe y religión cristianas, formal y espiritualmente son muy diferentes. Gloria ha hecho de su fe y religión cristianas una hermenéutica muy particular, muy personal y muy suya. Su

religión y su fe no son ya ni las de su padre –la tradición–, ni las de su tío, el obispo –la de la Iglesia Católica–. Son una fe y una religión cristianas de sobrenaturalizadas; es decir, no reveladas ni divinas; por eso, su religión cristiana ya no difiere de la de Daniel ni de la de todos los buenos. Ha perdido su especificidad.

La fe y la religión de Agueda son, en cambio, las mismas que las de su madre⁵⁰, las mismas que las de sus abuelos; es decir, las de la tradición, las de la Iglesia Católica. Son una fe y una religión cristianas, reveladas, sobrenaturales y divinas. Y para Agueda esta fe, la de sus padres es anterior a todo. Para ella es, todo a un tiempo, luz que ilumina los senderos de su vida, fuerza y seguridad que la sostienen, savia que vivifica y anima toda su personalidad. Nada a cambio de esta fe. Nada. Una vida sin fe firme es para ella una vida "*des-fondada*", gris, opaca, sin sentido. Por eso, ella ve que la distancia que separa a una vida animada por la fe de otra vacía de ella es sencillamente "infranqueable", y así se lo confiesa rotundamente a Fernando, su pretendiente, joven científico, racionalista y ateo⁵¹.

- "¡Tan grave te parece mi delito!
- ¡Enorme, Fernando!
- Y no obstante, jamás quisiste someterme a un juicio desapasionado y sereno.
- En delitos de esta naturaleza no hay grados... El más y el menos importa poco. *Descubriendo mi fe, lo mismo nos separa un punto que la inmensidad*"⁵².

El gran sueño pedagógico de Giner y de la ILE fue siempre llegar a poblar un día España de jóvenes como Gloria; los de Manjón y las Escuelas del Avemaría fueron, en cambio, sacar hornadas de chicas como Agueda, porque el educador de Granada estaba absolutamente convencido que de estas jóvenes tan orgullosamente fieras y seguras de su fe cristiana católica, como Agueda, eran las que España necesitaba para su ansiada regeneración moral y espiritual.

Dos instituciones educativas distintas, con dos filosofías diferentes, pero, sin embargo, animadas por un mismo amor a España. Manjón y Giner –ya lo hemos advertido– fueron los dos grandes patriotas.

NOTAS:

(1) Conf. José M^a López Piñero, *Hace... cuatrocientos años*, en "Rev. Investigación y Ciencia" Nov. (1980) pp. 3 y 5.

(2) "Simarro –escribe textualmente Temma Kaplan– was less interested in psychology as an intellectual discipline than in its possible application to education... He believed education was an antidote to the natural processes of degeneration. Temma Kaplan, *Luis Simarro's Psychological Theories*, Comunicación presentada al III Congreso Nacional de Historia de Medicina, celebrado en Valencia del 10 al 12 de abril 1969, Vol. II pp. 554, 555.

(3) "In this battle of the three Franciscos, the true, the great, the creative Francisco, *the hope of Spain*, was crushed out of action by the other two... It was the spirit of Don Francisco Giner which the majority of Spain preferred" S. Madariaga, *Spain*, Oxford, 1946, p. 367.

(4) *Idem.*, O.c. p. 72.

(5) L. Romanini, *Il movimento pedagogico all'estero*, La Scuola Editrice, Brescia 1953, Vol. II. p., 167.

(6) E. Planchard, *Introduction à la Pedagogie*, Ed. Nauwelaerts, Louvain, 1966, p. 225.

(7) *Diario del P. Manjón*, B.A.C., Madrid, 1973, p. 48.

(8) Los 10 volúmenes de la *Edición Nacional* no representan más que una parte de su abundante producción literaria. Falta una edición crítica de sus obras y este *I Centenario* podría ser una buena ocasión para pensar seriamente en ella.

(9) His spirit –escribe Madariaga– was not so much in his books as in his living and personal communication, in the indefinable charm and quiet authority of his nature, his sweet persuasiveness, his endless patience, enlivened here and there by a subtle vein of irony, his sure taste, his genuine friendliness, his unflinching loyalty and his total lack of self-seeking" S. de Madariaga, O.c. p. 73.

(10) "...was perhaps –escribe textualmente– the nobles Spanish figure of the nineteenth century: Don Francisco Giner de los Rios, S. de Madariaga, O.c. p. 71.

(11) Dr. Oloriz, *Recuerdos de una visita a la Colonia Escolar fundada por D. Andrés Manjón, Catedrático de la Universidad de Granada y Canónigo del Sacro-Monte*, Madrid, 1900, p. 13.

(12) El 10 de septiembre escribía Manjón en su Diario: "Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca y escritor un tanto raro y averiado, ha visitado por cuatro horas el Avemaría, y me prometió volver..." Diario del P. Manjón, p. 329.

(13) P. Ricaldone, *Don Bosco educatore*, Lib. Dott Crist., Colle don Bosco, 1953, Vol. I p. 26.

(14) Manjón, *Pensamiento del Avemaría*, Ed. Nac. Madrid, 1948, T. V. p. 225.

(15) Diaria del P. Manjón, p. 87.

(16) Diario del P. Manjón, p. 106.

(17) Diario del P. Manjón, p. 185.

(18) Diario del P. Manjón, p. 385.

(19) Diario del P. Manjón, p. 385.

(20) Diario del P. Manjón, p. 180.

(21) Diario del P. Manjón, p. 227.

(22) Idem p. 287.

(23) Idem p., 218.

(24) *Segunda Parte del Pensamiento del Avemaría*, Impr. Escuelas del Avemaría, Granada, 1900 p. 229 y ss.

(25) Giner, *Obras Completas*, Espasa-Calpe, Madrid 1965, T XI p., IX-X.

(26) *Hojas circunstanciales, hojas cronológicas, hojas históricas del Avemaría*, Ed. Nac. Madrid, 1946, p. 41, 309.

(27) F. Giner de los Ríos, *Obras Completas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933, T. V. p. 198.

(28) A. Manjón, *Tratado de la educación*, Ed. Nac. Madrid, 1948, Vol. VIP., 67-68.

(29) A. Manjón. *Lo que son las Escuelas del Avemaría*, Ed. Nac. Madrid, 1948, T V p., 386.

(30) *Los grandes cuestiones vistas desde una escuela*, La Cantábrica, Oviedo 1902, p. 68.

(31) A. Maslow, *La personalidad creadora*, Ed. Rairós, Barcelona, 1982, p. 363-354.

(32) "But D. Francisco Giner had other ideas... He knew that the work had to be begun at the beginning" S. de madariaga. O.c. p. 74.

(33) "Al dar Unamuno una conferencia *pedagógica* (?) en la Universidad... dijo entre otras cosas... que le había causado penosa impresión el no ver allí a los hijos de los ricos. También dijo varias cosas no ligadas ni bien niveladas" Diario del P. Manjón p. 329.

(34) Diario del P. Manjón, p. 227. La aldea fue Sargentos de la Lora, y nació el 30 de noviembre de 1846.

(35) Para Madariaga es "the most picturesque of Andalusian towns".

(36) Hablando del método para enseñar la Historia, que se ha de comenzar por lo más cercano al niño, escribe: "Saber mucho de celtas, fenicios, griegos y romanos e ignorar lo hecho por nuestros padres

y abuelos no deja de ser una erudición al revés, hija de una pedagogía tergiversada, huera y pedante, que consiste... en saber quien fué Midácrilo e ignorar la madre que lo parió". *Lo que son las Escuelas del Avemaría*, p. 279-280.

(37) "Muere el arzobispo de Granada, D. José Mazón, a los setenta y nueve años y 14 arrobas".

Don Juan Rubio, boticario, introductor de la industria azucarera en Granada y España está enfermo de diabetes; es decir, que fábrica azucar hasta con el cuerpo".

Castelar ha muerto: que Dios le haya perdonado. Ha hecho mucho mal con los pulmones y murió asfixiado".

"Leí cosas muy raras de un medio-chiflado, medio-científico, medio-cristiano medio-pagano, llamado Miguel de Unamuno.

(38) Dirigiéndose a don Eugenio Montero Ríos le dice: "V.E. nació en ciudad, yo en aldea; V.E. en Galicia, con carácter suave y dulce yo en Cantabria, con cierta rudeza e inflexibilidad". Citado por el Autor de la *Vida de don Andrés Manjón y Manjón*, p. 77.

(39) Cit por M. Prellezo, *Francisco Giner de los Rios y la ILE.*, LAS, Roma, 1975, p. 20.

(40) *Hojas circunstanciales, hojas históricas, hojas cronológicas del Avemaría*, p. 411.

(41) A lápiz, en la página en blanco de la obra de Joaquín Sama, *Indicaciones de Filosofía y Pedagogía* (1893), dejó estampado este juicio: "He leído este libro del cual me he formado el juicio siguiente: Es malo. Malo en la redacción. Malo en todos los prejuicios libero-racionalistas de la llamada Institución Libre de Enseñanza" (firmada A. Manjón).

(42) Pérez Galdós, *Gloria*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 19.

(43) F. Giner, *Educación y enseñanza*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933. T. XII p. 135, 136.

(44) Francisco Giner de los Ríos, *B.I.L.E.*, Tom. VI (1882) p. 173.

(45) J. Casaldueiro, Introducción a "*De tal palo, tal astilla*", Ed. Cátedra, Madrid, 1981, p. 26.

(46) José M^a de Pereda, O.c. p. 99, 116.

(47) Pérez Galdós, *Gloria*, Ed. Alianza, Madrid, 1984, p. 171.

(48) Galdós, O.c. p. 159-160.

(49) Galdós, O.c. p. 508.

(50) Pereda, O.c. p. 126, 129-130.

(51) Pereda, O.c. p. 84. En estos términos resume Pereda la filosofía racionalista de Fernando: "...unos cuantos sabios y yo hemos convenido en dar por no hecho o no existente cuanto no explique la razón humana, o se oculte a la investigación científica. No toco ni veo el alma... pues la niego. No concibo al autor de las maravillas del universo... pues lo niego..."

(52) Pereda, O.c. p. 130.